

¿LEVADURA YO, SEÑOR por Javier Leoz

Y, cuantas más veces me lo pregunto, Señor,
otras tantas Tú me contestas:

¡Te necesito como sal, y no como salero!
¡Como rayo de luz, no como gran astro!
¡Como gota de agua que calme la sed,
y no como torrente que inunde todo a su paso!

¿LEVADURA YO, SEÑOR?

Y, cuando veo lo que siembro y no recojo,
siento, una y otra vez, que Tú me respondes:
no te toca a ti exigir, sino sembrar
no te corresponde a ti recoger, sino abonar
no mires hacia atrás, pues quien lo hace,
corre el riesgo de no construir hacia delante.

¿LEVADURA YO, SEÑOR?

Y, la impaciencia, me invade, Jesús, y Tú lo sabes;
cuando me esfuerzo, y no fructifica mi trabajo
cuando hablo, y siento que pocos me escuchan
cuando cuido tu campo, y apenas siento un agradecimiento humano

¿LEVADURA YO, SEÑOR?

Lo intentaré por Ti, mi Señor
porque, bien sé, que Tú eres el dueño del tiempo
porque, bien sé, que Tú eres el Señor de la historia
porque, bien sé, que Tú vences sobre el mal y la mentira
porque, en lo invisible, sé que Tú sigues vivo y operante

¿LEVADURA YO, SEÑOR?

¡Lo intentaré contigo, mi Señor!
Incluso en medio del combate y de la desesperanza.
A pesar de las contradicciones y las resistencias
Levadura que no se percibe, pero sazona la dureza de los corazones

¿LEVADURA YO, SEÑOR?

Dame un poco de tiempo. Dame un poco de tu fuerza
Dame un poco de tu Espíritu. Dame un poco de tu Evangelio...
y sé que llegaré, contigo, donde haga falta. Amén

- PRECES Y PADRENUESTRO

- **ORACIÓN:** Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y
multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de
fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu
ley. Por Nuestro Señor Jesucristo

GRUPO ORACIÓN PARROQUIA SAN GERMÁN

XVIº Domingo Tiempo Ordinario

19 de julio de 2026



En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para comprender mejor la

Palabra que se transmite en la Eucaristía Dominical. Concédenos la

presencia cercana y gratificante del Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo

--y Maestro Nuestro--el Señor Jesús.

El domingo del Trigo y de la Cizaña

La coexistencia del bien y del mal se narra prodigiosamente por Jesús de Nazaret es la parábola de Mateo llamada precisamente así: "Del Trigo y de la Cizaña". Su significado nos marca, por un lado, la breve frontera, en nuestras vidas, entre el bien y el mal. Y el esfuerzo necesario para mantenerse junto al Bien siempre. Jesús explica que la siega de la cizaña --del Mal--se demora para que haya tiempo para convertirse. Dios demuestra mucha paciencia y, por supuesto, una infinita misericordia.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 13, 24-43

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente:-- El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: "Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?" Él les dijo: "Un enemigo lo ha hecho." Los criados le preguntaron: "¿Quieres que vayamos a arrancarla? Pero él les respondió: "No, que podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y,

cuando llegue la siega, diré a los segadores: "Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero."

Les propuso esta otra parábola: -- El reino de los cielos se parece a un grano de mostaza que uno siembra en su huerta; aunque es la más pequeña de las semillas, cuando crece es más alta que las hortalizas; se hace un arbusto más alto que las hortalizas, y vienen los pájaros a anidar en sus ramas.

Les dijo otra parábola: -- El reino de los cielos se parece a la levadura; una mujer la amasa con tres medidas de harina, y basta para que todo fermente.

Jesús expuso todo esto a la gente en parábolas y sin parábolas no les exponía nada. Así se cumplió el oráculo del profeta: "Abriré mi boca diciendo parábolas, anunciaré lo secreto desde la fundación del mundo".

Luego dejó a la gente y se fue a casa. Los discípulos se le acercaron a decirle: -- Acláranos la parábola de la cizaña en el campo.

Él les contestó: -- El que siembra la buena semilla es el Hijo del Hombre; el campo es el mundo; la buena semilla son los ciudadanos del Reino; la cizaña son los partidarios del Maligno; el enemigo que la siembra es el diablo; la cosecha es el fin del tiempo, y los segadores los ángeles. Lo mismo que se arranca la cizaña y se quema, así será al fin del tiempo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles, y arrancarán de su Reino a todos los corruptores y malvados y los arrojarán al horno encendido; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN

1.- Sí; ¡Qué más quisiéramos una sociedad limpia! La realidad, mirémosla por donde la miremos, tiene sus contrastes y, el Papa Francisco, constantemente nos decía "así no vamos bien". Lo cierto es que, un estado puro –en todo y sobre todo- es difícil conseguir, vivir y el alcanzar. Por lo menos cristianamente hablando. Mientras el mundo sea mundo. Mientras existan hombres y mujeres en él, nos tendremos que acostumbrar a nadar entre dos aguas: el bien y el mal. El ritmo, y los tiempos de Dios, son muy distintos

a los nuestros. ¿Qué tenemos que hacer? ¿Hacia dónde tirar? Para empezar, tenemos que ser pacientes. El mal, es como el aire, va a estar a nuestro alrededor mientras respiremos. Pero, al mal, se hace frente con dos escudos: el de la fe y el de la constancia. **Con el de la fe**; porque sabemos que Dios sólo es perfecto y acudirá siempre al lado de aquellos que luchan en contra de todo lo que degrada a la humanidad. **Con el escudo de la constancia**; "Roma no se hizo en un día" dice el viejo proverbio. Y mientras esperamos la vuelta de Jesús de Nazaret, su definitivo retorno, a nosotros nos toca sembrar; depositar semillas de su Evangelio allá por donde pasemos. Uno de los grandes males de nuestra vida eclesial es precisamente ese: nos resignamos con frecuencia ante lo que concluimos son batallas perdidas (abandono de la fe, frialdad de muchas personas ante lo religioso, el desinterés por lo religioso, el ataque sistemático a la institución eclesial, etc.) Lo cierto es que, un amigo de Jesús, ha de tener la cintura, hemos de tener la cintura necesaria para enfrentarnos a circunstancias difíciles. Nunca, el Señor, nos dijo que el bien, la suerte o el éxito nos fueran acompañar de por vida. También es verdad que, el Señor, nos aseguró que estaría con nosotros hasta el fin del mundo. ¿Cómo no ver los signos de su presencia en el aquí y ahora? ¿Qué no hay proporción entre lo que hacemos –a nivel evangelizador- y entre lo que recogemos? ¿Qué no merece la Iglesia tanta cizaña en los campos de la información o de la televisión? ¿Y nosotros? ¿Dónde está nuestra voz? ¿Dónde nuestra huella y la razón de nuestra fe? ¿Dónde está la siembra de nuestra paz y esperanza?

2.- No sé, si alguna vez, os habéis acercado a una panadería (normalmente preferimos acercarnos hasta ella simplemente para recoger el pan...pero ¡cuánto esfuerzo detrás de todo!). Pues bien; el panadero, dentro de la masa, pone una pequeña cantidad de levadura. Luego, pacientemente –en cámaras frigoríficas o a la intemperie y con una temperatura idónea- aguarda el momento en el que la masa esté lista para ser cocida en el horno. El panadero, lejos de desesperar, espera y confía en todo lo realizado. También nosotros, en medio de la gran masa que es el mundo, hemos de ser levadura. No podemos acostumbrarnos a ser salero, sino sal. No podemos pretender ser océano, sino gota de agua. No intentemos ser sol, sino rayos de luz. Y, esto, no es poesía. Es la vida misma: la vida cristiana. Una vida cristiana que nos dice que, con Dios, todo llegará a cumplirse. Y se cumplirá, no cuando nosotros queramos, sino cuando, Dios, el gran panadero, vea el momento oportuno recoger toda la masa de la humanidad y distanciar, definitivamente, lo bueno de lo malo. A trabajar por Dios en donde haga falta y lo que haga falta.